

DIRECTOR-PROPIETARIO
CESAR HUERTA
REDACCION Y ADMINISTRACION
Merón de la Barca, 12 y 14
Teléfono núm. 59

EL MUNDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital, un mes 50 cts.; Provincias, un año 7 pts
Girando a cargo del suscriptor, 8 pts. año.
Fuera de la capital no se admiten
suscripciones más que por años.
ANUNCIOS SEGUN TARIFA
PAGO ADELANTADO

AÑO III SE PUBLICA TODOS LOS MIERCOLES Núm. 106

barbarie del analfabetismo

¿Se lee? ¿Qué leen los españoles? Leerán los que luchan en Africa, en las frentes del combate y en el ocio de los soldados. He aquí la preocupación de algunos cronistas, no mucho de la prensa en varios rotativos. He aquí un gran problema de solución no les será muy fácil a los escritores. ¿Qué se lee? Pero he aquí un gravísimo problema, consecuente de todo lo que se lee, ¿qué se lee? Sí, ¿qué se entiende? Porque los lectores leen, y muchos de los que no saben leer. De donde se ve que no puede preguntarse qué leen, sino preguntar primero si saben leer. En caso, ¿pueden leer los españoles? Y ¿saben leer? Y, por último, ¿qué deben fijarse bien los términos del problema, si es que se quiere, una vez dada la propuesta, dar con la solución y explicar la demostración. Por ello traemos la cuestión a su origen, y de proceder al estudio seleccionando una incógnita de consecuencia, nos atender al antecedente. Leer es la clave de muchos de los fenómenos de la enfermería espiritual española, el principio de no pocos de las dolencias sociales y políticas, el foco general de multitud de las aberraciones mentales. Leer!...

España no lee, no puede leer, no sabe leer, no conoce los signos alfabéticos. Los caracteres impresos son para ella una incógnita indecifrable, cabalía desconocida, quizás hurtada a su sentimiento deliberadamente por quienes tienen la misión de enseñar, quienes si temerosos de que la luz del saber ejercido del raciocinio ilumina reboramente con sus destellos la ignominia de España, a costa de la cual es tarea la de usufructuar su inocencia, pervertir sus determinaciones y robar sus destinos. España no lee, su espíritu es piedra secular, refractaria; y su entendimiento, delezna materia. El analfabetismo oficial, es en cifras abrumadoramente española. La cifra media de analfabetismo eleva a un 50 por 100. Hay en España, por consecuencia, diez millones de analfabetos. Y este lastre, colgado al estribo nacional, es el peso que arrastra a la cénaga, al lodo, al abismo. Provincias hay donde la ignorancia se cifra en un setenta y tantos por ciento; otras, en un setenta; algunas en cincuenta de ignorancia absoluta, de pura bestezuela, de animalillo incognoscible, un manébrón absurdo, un rasgo fantástico. Y de esta obediencia, de esta barbarie, apenas si se ven los elementos indispensables para manejar sus designios y conducir, el hato de borregos, a los otros designios ciegos, incapaces, brutos, desamados por el agro, sepultados en entrañas de la tierra, escondidos en minas, en los talleres, en los andenes de los navíos y los barcos pesqueros como vergonzosos muñecos automáticos como bestias de carga, como animales mecánicos, como brazos manuales, como brazos solamente, como estatuas musculosas, mas sin chispa de luz del cerebro, sin uso de razón, sin el mínimo auxilio de la inteligencia. Los diez millones son los que ignoran el valor de la a, y, por tanto, los que, no pudiendo enlazar una sílaba con otra, no viven al dictado, sino que obedecen a gritos, a las amenazas, a los castigos, como los irracionales, sin poder medir ni contrastar, ni apreciar siquiera cuál es su misión sobre el planeta, ni qué rendimiento obtienen de su propia existencia. Son los diez millones de bárbaros que miran a la vida y su fin con odio, con rabia, con ira, por su espíritu, yermo y burdo, no pudiendo recibir el bendito rocío de la civilización ni calderarse con los benéficos rayos del pensamiento. Son los diez millones de salvajes autóctonos, los que en el frío, cuando cruzan sus ostentosos ferriles, como un ananigo, y al sereno como un artefacto maravilloso y humillante, y al telégrafo como una máquina destructora, y al rayo como una bola maldita, y al vapor como una bestia del cielo, y al teléfono como un ente de los salmadores, y a la imprenta como una voz celestial, y al sol como un brillante prescrito en las manos de Dios, y a la luna como una diosa, y al viento como el espíritu del diablo divino, y a la electricidad...

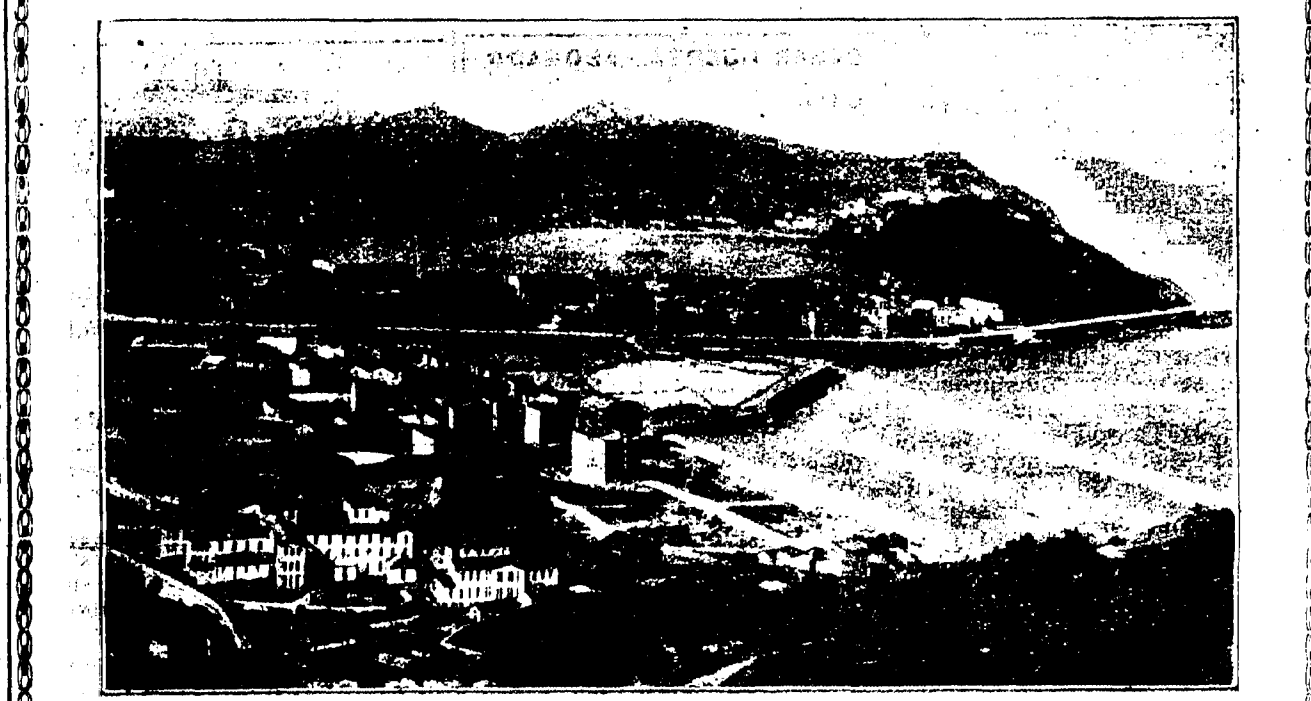
ciudad como producto de la chispa de millones de pedernales al chocar, que encendieron monstruosas mechas, y a los gobernantes como seres fabulosos, y a la naturaleza como tierra sola... Luego, de entre la otra mitad de españoles que pueden leer, hay más de un tercio que descifra los signos alfabéticos, que silaba las palabras, que «descubre» las letras, pero que no se apodera del sentido, que ignora la voz de su lectura, que «no entra» en el pensamiento escrito, ni induce consecuencia alguna de lo que ve, ni aprende razón alguna de lo que ingiere, ni deduce pensamiento alguno de lo que descifra, ni se adueña de las esencias vertidas en el montón de letras que entiende, pero que no asimila. Son éstos los analfabetos de la cultura, que aprendieron a ejercitar el sentido de la vista sobre la superficie escrita, pero que no llegaron a desarrollar el común, para la compensación, ni el raciocinio, para el uso de la inteligencia. Y tras de éstos vienen los ilustrados, los que leen de corrido y escriben de corrido, con más o menos ortografía; los

que miran la Prensa, entienden el libro y recrean el espíritu y alimentan el pensamiento; los que disfrutan las presencias de otra vida que la pedestre; los que alcanzan a vislumbrar, desde lo más lejano desde más cerca, que en el mundo puede haber más que pan. Estos son, acaso, los que llenan las covachuelas burocráticas, la cátedra el pensionarismo, el púlpito, la escuela, la oficina directora; los que conducen al rebaño, los que guían a la barbarie, los que alumbran el camino de las piedras semovientes, los que pugnan asimilar las ideas ajenas y elaborar ideas, los que pueden y saben leer. Y éstos que leen? ¡Oh! éstos, los ilustrados, los «cultos», los inteligentes, se leen a sí mismos, se leen sus pensamientos, sus lucubraciones, sus vicisitudes, sus propias escrituras, sus páginas inéditas. Estos leen las revistas de toros, las novelas pornográficas, las historietas trivolas, las filosofías casuísticas, las aberraciones de su pobreza espiritual, las novelas de sus propias vidas estrechas, cohibidas, presadas, apelmazadas, prisioneras del medio am-

biente, la mediación en que viven, lo que no deberían leer. Pero la expansión de las lecturas, ¿dónde está? Por rara excepción, aparece una lumbrera que deslumbra al público. Pero, ¿dónde está el dominio de la ciencia, de la cultura, de la civilización? ¿Dónde está el predominio del espíritu sobre la materia? ¿Dónde puede hallarse el oasis de la cultura en el desierto espiritual español, si los que leen y los que escriben apenas tienen tiempo para gobernar, para hacer comprender a los que no saben escribir ni pueden leer que es lo que han de hacer, y de mandar cómo lo han de hacer, porque casi son comprendidos? ¿Dónde para esa cultura de las masas, indispensable para poder seleccionar sus lecturas, precisa para poder conocer sus gustos, averiguar sus inclinaciones y distinguir sus preferencias? ¿Dónde está la inteligencia española? O, como decía Larra, desolado al correr los escombros de la ex reina del mundo: «¿Dónde está España?»...
Antonio Escudero Alvarez.
Madrid, enero.

COMENTARIOS PARADOJAS

En la profunda descomposición española, es curioso observar que no escapan a ella ni los llamados partidos extremos. Es perfectamente lógico que un obrero manual, el cual mediante su principal esfuerzo muscular de ocho horas, logra un jornal de 5 pesetas, trate de mejorar su situación trabajando, menos y cobrando más. Pero que figuren a la cabeza de las organizaciones revolucionarias empleados de compañías explotadoras y funcionarios del Estado, que apesar de ser éste tan malo, no tienen inconveniente en cobrar de él el sueldecito, dar una hora de clase-descansando seis meses de los doce del año - y día tras día, mientras viene la revolución, van mirando amorosamente el escañón, pensando en los derechos pasivos que les servirá el odiado Estado y que le pagaremos entre todos los demás españoles, que sólo somos contribuyentes y que tendremos que trabajar toda la vida para ellos cobrar. Señores míos, hay que ser consecuentes en todo. Si esta organización es tan viciada, ganáros el pan en una mina o en un tajo o escribiendo libros o dando lecciones particulares, si tenéis cultura; pero vivir de una empresa capitalista o del odiado y odioso Estado, eso no es congruente. O éste no es tan malo como le pintáis, cuando vosotros le servís; o vosotros ante la necesidad de vivir de algún modo claudicáis, como cualquier inofensivo burgués...
VIND.



SAN SEBASTIAN. - Vista general desde el Monte Ilija

<h3>EL CRISANTEMO</h3> <p>¡Hermosa tarde otoñal! He buscado en el jardín la esperanza de un jazmín o el botón de algún rosal. ¡Fugaces flores de esta! Ya solo el ciprés verdea y es el único que sombrea su regia pompa en el río. Pero para tu realce cuajó la naturaleza a la sombra de un ciprés, crisantemo triunfador, como un turbante hecho flor que va a rendirse a tus pies. P. JARA CARRILLO.</p>	<h3>SONETOS DE AMOR</h3> <p>No te basta tener mi vida entera en la mano a merced de tu capricho, como un juguete que se entrega a un niño y que puede romper siempre que quiera. No te bastan los sueños que atesoras mis viejos sueños, bárbaros guerreros que quebrando a tus plantas sus aceros, humildes vienen a alegrar tus horas? No te basta con todo lo que es tuyo, sino que quieres despertar mi orgullo para verle a tus pies también rendido? En ese empeño temerario cesar... no me despiertes al león dormido porque pudiera reclamar su presa! FRANCISCO VILLAESPEÑA.</p>	<h3>VIDA NUEVA</h3> <p>Ya eres madre: la santa alegría en tus verdes pupilas fulgura, y en tus labios, la risa porfiria por mostrar tu sublime ventura. Estas pálida aún, y es tu mano, primorosa, finísima y noble, azucena de albor soberano al posarse en la cuna de roble. Blanca savia palpita en tu seno, y tu rostro tranquilo y sereno se asemeja a la faz de una santa. Un vagido sus ecos destora: tú me dices: «El niño que lloras; yo respondo: «La Vida que canta!» G. GONZALEZ DE ZAVADA.</p>
--	---	---

ELECCIONES

Sin incidentes más que el de la suspensión gubernativa del mitin que deseaban celebrar los obreros para el viernes y que el Sr. Gobernador no permitió, por querer-se fuera de noche, se hizo la elección municipal el domingo en esta capital, dando el resultado que verán nuestros lectores a continuación. De ello se deducen, en nuestro sentir, dos consecuencias: el fracaso de la candidatura comunista, que después de una terca y violenta campaña de prensa y de la presión hecha a los obreros, sólo logró dos puestos de los cuatro a que aspiraba, y uno de ellos - el del Instituto - lo obtuvo gracias a apoyos burgueses, resultando derrotado el mismo presidente de la sociedad, Sr. Rica. Dos puestos se le señalaron por las fuerzas vivas; no aceptaron por creer contaban con elementos para más: la realidad ha demostrado que aún para ese número apenas si tienen votos. La otra consecuencia es el aumento de fuerzas liberales en el Ayun-

tamiento: saltó el Sr. Albendea y han resultado elegidos tres: los Sres Portela, Laguardia y Albendea. Claro es que a este predominio de los liberales, ha contribuido la abstención de las más importantes fuerzas conservadoras, que no intervinieron, en distritos como el del Instituto, donde tienen los elementos más valiosos. En resumen: un Ayuntamiento más, sin pena ni gloria; y cuatro años más perdidos para la regeneración de Cuenca. Esta ha sido la obra útil hecha por «La Aurora» al hacer fracasar la candidatura de fuerzas vivas: sostener otro Ayuntamiento político.
Ayuntamiento.—Eduardo Algorra Cruz, maurista, 191; José Martínez Sanz, conservador, 180; Cecilio Albendea Escribano, liberal, 126; Lesmes Ruiz García, liberal, 119; Víctor Delgado Fernández, comunista, 29. Han resultado triunfantes los tres primeros.
Instituto.—Ramón Portela Prado, liberal, 194; Francisco Delgado del Hoyo, comunista, 121; Luis Pardo Fero, conservador, 74. Han

resultado elegidos los dos primeros.
Hospital.—Gregorio Marco García, liberal independiente, 420; Nicasio Guardia Sanz, liberal, 204; Román Herráiz Cerdán, conservador, 259; Felipe de la Rica Altes, comunista, 176. Han resultado elegidos los tres primeros.
Diputación.—Miguel Pardo, liberal independiente, 202; Rodolfo Llopis Fernández, comunista, 225; Justo Hontecillas Melgoso, maurista, 172. Han resultado elegidos los dos primeros.
Como detalle pintoresco debe anotarse que los candidatos triunfantes Marco, Llopis y Delgado fueron paseados durante más de media hora y en hombros por toda carretera y calles adyacentes. El Sr. Llopis, desde una farola de la Plaza de Cánovas y mientras llovía dirigió breves palabras a los obreros y parentales.
Rogamos a los que reciban EL MUNDO y no estén conformes con la suscripción, se sirvan devolver el periódico.

HERNIADOS
BRAGUERO ESPAÑA
de D. J. Campos
Médico Ortopédico
30 pesetas
Lo mejor conocido.
En Cuenca: Droguería San Julián,
Calle del Agua, 22.
En Madrid: Augusto Figueras, 8.

Tirada de EL MUNDO 1.300 ejemplares.

Los príncipes de la memoria

La historia ha conservado ejemplos de hombres dotados de una memoria increíble. Mitridates, sin intérpretes, sostenía correspondencia con 22 naciones, escribiendo en sus respectivas lenguas; Cineas embajador de Pirro, a los dos días de estar en Roma, llamaba por sus nombres a todos los senadores romanos; el emperador Adriano, recitaba un libro que hubiera leído una sola vez y sabía el nombre de todos sus soldados; Ciro y Escipión, también conocían los nombres de todos sus soldados; San Antonio de Padua y Pico de la Mirándola, no olvidaban nada de lo que hubieran aprendido; Pedro Ravennate recitaba el Código romano con todos sus comentarios; Ludovico Romano, jurisconsulto del siglo XV, citaba de memoria todas las leyes de su tiempo; Luisa Aubery, Contarini, Marín Guichard, Miguel Sanglois, Cecilia Morillas, Isotta Nargola, Pablo IV, Pedro Pontano, el ciego, Augusto Varenlo y Ester Elisabeta Waldhivch se sabían de memoria la Biblia entera; Antonio Oudinot, de Reim, se aprendió la Eneida en ocho días, el cardenal Domingo Capranica, recordaba todo lo que había leído en dos mil volúmenes; Julio César dictaba a la vez a tres amanuenses y Orígenes a siete; Justo Lipsio recitaba sin equivocarse, los anales de Tácito; Francisco Macedo copaba las obras de los Santos Padres sin mirar los originales, y Séneca repetía diez mil nombres en el mismo orden en que los había oído.